

Cal. 25 Sept. 90 - 2c  
R. 25007

# DISCURSO

QUE EN LA

## SOLEMNE APERTURA

DE LA

## UNIVERSIDAD LITERARIA

*de esta Ciudad*

*verificada el día 15 del mes de Noviembre*

PRONUNCIÓ

*el L. D. Francisco de Paula Garcia*

HERREROS.

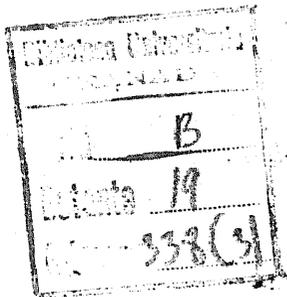
*Abogado de los Tribunales Nacionales, y Catedrático de Humanidades  
en la misma Universidad.*



GRANADA.

Imprenta de D. J. M. Puchol.

1837.



Magna quidem sacris quæ dat præcepta libellis.  
Victrix fortunæ sapientia.  
Sapientia rectum docet, paulatimque vitia  
Atque errores ab homine exuit.

Juvenalis satira 13.<sup>a</sup>

## SEÑORES.

Al dirijiros la palabra en este dia, desde el cual han de dar principio vuestras tareas literarias, quisiera hallarme dotado de las mas eminentes cualidades oratorias, y que una uncion divina diese á mis espre-siones el poder de llevar á vuestras almas el conven-cimiento y la persuacion. Pero desafortunadamente carezco de las dotes mas generales y me veo despro-visto de los conocimientos científicos mas necesarios para exhortar á un concurso tan distinguido y respe-table á que áme la sabiduría, emprenda con ardor el estudio de las carreras literarias á que cada cual se hubiese dedicado y sea útil á sí mismo y á su pá-tria, derramando en ella los tesoros de la ilustracion para la comun felicidad, bajo los auspicios de una Reina augusta, protectora de las luces, y con el apo-yo de un Gobierno libre, cuya base es el progreso

y propágacion de las ciencias, y su primer objeto procurar que la instruccion penetre á todas las clases de la sociedad hasta conseguir que esta Nacion célebre en la historia por haber sido siempre la primera en los adelantamientos bélicos, industriales y literarios, salga del estado estacionario en que el despotismo la ha tenido por mucho tiempo y llegue á nivelarse en civilizacion á las mas aventajadas de la culta Europa.

La importancia de este objeto ecsigia que el cuerpo literario, de quien tengo el honor de ser intérprete por primera vez, hubiese escogido un órgano mas elocuente y autorizado; mas á propósito para el caso; en una palabra uno de los muchos sábios, de que se compone, para haber inspirado á tan ilustres oyentes el grande interes de que deben estar poseidos para consagrarse con fruto al estudio de las ciencias intelectuales. Mas ha querido demostrarnos valiéndose de mí, acaso el último y el menos instruido de sus individuos, una grande verdad, que encierra otras muchas, á saber: que el amor al estudio no necesita de estrañas ni artificiosas recomendaciones: que es un objeto que en sí mismo lleva la aprobacion general y la demostracion de su utilidad y sus ventajas: que en la época actual es menos necesaria que en otras la espresada recomendacion porque ya el pensamiento es libre, la prensa y los oradores públicos de mas mérito no cesan de comunicar diariamente la grande estima en que debe tenerse la ilustracion. Y por último que para aquellos cuyo resorte principal sea la ambi-

cion; ( noble si se dirige por vias rectas y se detiene en sus justos límites ) mas que discursos, deberá la esperiencia tenerles ya suministrado el convencimiento de que en todo pais, que como el nuestro goza de Gobierno representativo, los sábios tienen abierta una senda muy espedita para darse á conocer y mereciendo la estimacion pública, siempre que á la cualidad de ilustrados reunan [la de virtuosos, ser electos para la representacion Nacional,] y de allí subir á los primeros puestos del poder. Estas consideraciones son sin duda las que han tenido presentes los Directores de este Establecimiento de enseñanza pública, para prescindir de mi insuficiencia en este caso, y confiarme una empresa que yo siempre he creido superior á mis fuerzas, concediéndome muy corto tiempo para la formacion de este discurso, que otros génios mas elevados hubieran trazado con la mayor facilidad, y yo apenas he podido producirlo con el desorden de ideas y descomposicion general que en él se advierte. Espero por consiguiente que un concurso compuesto en su mayor parte de personas de inteligencia, disculparán las graves faltas que no podrán menos de advertir, y aplaudirán en mí el deseo que he tenido de complacer á mis superiores, y contribuir con mis débiles fuerzas á la marcha del establecimiento, cuando otros acaso que podrian hacerlo mejor que yo, han tenido que guardar silencio por no haber sido electos para ocupar mi lugar. Cualquiera corta ventaja que se deba á este deseo compensará estraordi-

nariamente los desvelos y trabajo que hubiese prestado.

En esta inteligencia paso á hacer os una breve reseña de las ventajas de la ilustracion, á persuadiros de la necesidad en que estais de dedicaros esclusivamente á conseguirla para ser útiles á vosotros mismos y á vuestros conciudadanos.

¿Qué cosa hay por ventura mas noble sobre la tierra ni qué dón mas precioso puede apetecer el hombre que la sabiduría? Si le quereis estimar justamente pensad en los males que ha desterrado del mundo, y haced un cotejo esacto entre los infelices pueblos que yacen sumidos en la ignorancia, y aquellos que tienen la dicha de que difunda entre ellos su refulgente influencia la antorcha de la ilustracion. La tierra no produce para los primeros sino malezas y abrojos, al paso que la naturaleza es pródiga y fecunda para éstos últimos. Aquellos moradores como predominados por la ignorancia desconocen el valor de su sér, están reducidos á la condicion de esclavos, y confundidos con las bestias feroces, con las cuales tienen que disputar el suelo que pisan, las grutas que moran, y hasta el grosero alimento con que dilatan su vida. Los que son ilustrados conservan la dignidad del hombre, gozan de libertad y seguridad, las artes acuden al socorro de sus necesidades, á la satisfaccion de sus deseos, y al aumento de sus placeres. Ellos mismos eligen sus legisladores, no para que les impongan preceptos á su arbitrio, sino para que

concierten las disposiciones mas útiles al bien procomunal. El gefe que los manda no lo hace por su capricho, ni con el látigo en la mano, sino con la ley y por la ley; y este enlace que hay en la sociedad civilizada é ilustrada es el manantial de la felicidad, de sus individuos, y de toda ella en general.

Aqui teneis jóvenes estudiantes la causa porque la instruccion de los pueblos fué entre los sábios de la antigüedad el primer objeto de la legislacion. Cultivar el espíritu y formar el corazon de los hombres fueron los dos grandes fines de las instituciones politicas desde Confucio á Zoroastro, y desde Solon hasta Numa Pompilio. Con la ilustracion se afirmaron y ennoblecieron las antiguas repúblicas; y escaltadas las almas de sus ciudadanos hasta el grado de sublimidad á que ella las eleva, engendrando las virtudes mas admirables, adquirieron la gloria y el nombre inmortal que ha llegado hasta nuestros dias causándonos admiracion, al paso que un vehemente anhelo de imitarles y de mejorar si es posible la situacion en que ellos estuvieron, evitando los escollos en que vinieron á perecer. Este es el fin primordial de las sociedades modernas.

Perdida la ilustracion y con ella la libertad, los pueblos vinieron á ser el patrimonio de cierto número de familias que disponian á su arbitrio de las facultades y hasta de las vidas de sus subyugados. Parecia imposible que los hombres llegasen á tal estremo de degradacion habiendo ocupado antes un lugar

tan distinguido; pero así sucede siempre que la ambición hace desoír y menospreciar los consejos de la sabiduría y de la virtud. La fuerza brutal establece entonces su maligno imperio, ahoga el clamor de los buenos, destruye todos los derechos más sagrados, y se hace respetar y obedecer sancionando sus preceptos con cadenas y patibulos. El vicio y la relajación, sus compañeros inseparables, persiguen de muerte á la virtud; y ésta tiene que huir á refugiarse al más pobre y oscuro recinto, donde no le es permitido ni aun escalar el menor gemido sin peligro. Así es como han llegado al último grado de abatimiento los pueblos, á quienes la ilustración había encumbrado á ser los primeros del mundo y á ejercer la mayor preponderancia sobre los demás. La sabia Grecia ennoblecida por los inmortales Cymon y Sócrates, pereció á manos del grosero Mummio. La célebre Roma á quien engrandecieran más las virtudes de Régulo y Catón, y tantos ilustres hombres como produjo, que sus saugrientos triunfos, cedió al furor del pueblo insipiente y bárbaro que restableció sobre la tierra el imperio de la ignorancia. Los hombres sabios de nuestra era quieren evitar un escollo tan conocido. Estudian en la historia las causas del engrandecimiento y aniquilación de las Naciones y ponen todo su conato en buscar medios de perpetuar aquel en la suya, impidiendo la reunión de elementos que conspiran á su destrucción. Ocasión era ésta de hacer una descripción del Gobierno Constitucional; mo-

nárquico-representativo, que felizmente nos rige, y patentizaros que es el único que puede satisfacer aquellos deseos. Pero este punto es tan extenso, que por sí solo bastaría para dar materia á un discurso de distinto género que el presente y produciendo un largo episodio didáctico legislativo, nos distraería de nuestro objeto principal. Basta indicaros que esta institución es el producto del desarrollo de la inteligencia humana, y la que proporciona más grados de goce y de felicidad á los individuos de una Nación, para que conozcais de cuanto aprecio es digna la sabiduría y que suma de utilidades se derivan de ella.

Amadla, sí, apreciables jóvenes: con ella no solo ocupareis un rango distinguido en la sociedad, sino que contribuireis á la felicidad de la sociedad misma. Pero no creáis que basta solo un amor pasivo á las ciencias para conocerlas y poseerlas, y poder titularse sabio ó ilustrado. Es indispensable prestéis un trabajo asiduo y constante, un desvelo sin igual y una aplicación decidida al estudio. La simple concurrencia á las aulas, ó la rápida lectura de los libros señalados para la enseñanza de las respectivas asignaturas, no podrán formaros buenos letrados, hábiles matemáticos, excelentes oradores, célebres médicos, profundos teólogos, ni canonistas consumados. Estended cuanto sea posible la línea de vuestros conocimientos. No hay ciencia por sencilla que parezca que no encierre arcanos extraordinarios que deben profundizarse para poderse preciar de poseerla; (en el sentido que se ad-

mite esta voz) pues la vida del hombre basta apenas para conocer superficialmente cualquiera de ellas. Estos arcanos encierran lo mas precioso y estimable, y así, aquel que no se afana hasta lograr interiorizarse en ellos, no sale de la esfera de los ignorantes y es mirado siempre con desprecio. Durante la dominacion del despotismo podria servir de disculpa á los escolares la falta de libros, la coaccion que se ejercia para impedir la propagacion de las luces, el ningun fruto que se sacaba de ellas, por el abatimiento en que se encontraban las ciencias y sus profesores; y el temor que tenia de ser perseguido todo aquel que daba vuelo á su talento y á su imaginacion. Mas afortunadamente aquella aciaga época pasó, y vosotros disfrutais de otra mas dichosa y alhagüeña. La inmortal Cristina sentada en el trono de S. Fernando ha roto las cadenas que oprimian á este heróico pueblo español; le ha sacado del abatimiento en que yaciera; y le ha dado la libertad, y con ella infinitos medios para conseguir la sabiduría y la felicidad perdidas. Ved su trono sostenido por la ilustracion, y rodeado de la parte sana, virtuosa y sábia de la Nacion, para defenderle de los ataques del oscurantismo, la supersticion y la barbarie, personificadas en esas hordas de vándalos que recorren el pais llevando doquier el embrutecimiento, la muerte y la desolacion. ¿Quién dudará un momento en tomar las armas, si la patria le llamase, para combatir y destruir á esos satélites de la barbarie y la tiranía? ¿Qué discípulo de Minerva no volará al socor-

ro de su deidad? ¿Habrá alguno que la ame verdaderamente y no sacrifique su vida, antes que permitir que el idiotismo y la ignorancia le vuelvan á usurpar su imperio, la encadenen y persigan llevando á los calabozos y patíbulos á sus adoradores? ¿Habrá alguno, repito, que aprecie los dónes de esta Diosa, en lo que valen, y se muestre indiferente á una pérdida tan irreparable y digna de llanto eterno? No; que en vuestros semblantes leo las palabras que anuncian vuestras almas que saldrán por vuestros labios en tales críticos momentos. « Muerte, esterminio y execracion á los restauradores de las tinieblas, á los enemigos de las luces, á los opresores de la virtud, del génio y del talento. » « Volemos todos á vencer en la lid ó á perecer. » Y no creais que esta resolucion es agena de vuestro instituto. Los que sean de un espíritu pusilánime y mezquino, pensarán acaso que la mision de los que se dedican á las ciencias, es enteramente pacífica y que no deben trocar jamás los libros por la espada. Pero muy mal informados estan estos de lo que deben á las ciencias y á sí mismos, como profesores de ellas. Ninguno debe gloriarse de partidario de la ilustracion, si nó la defiende contra sus enemigos. Los Griegos cuya ardiente imaginacion les dió la superioridad universal en la significacion simbólica, comprendieron muy bien esta obligacion y la necesidad, en que tenían que estar siempre, los que siguiesen el bando de la sabiduria, de sostener una lucha continua con los asquerosos satélites de la ignorancia, sus enemigos irreconcili-

liables; y por ésta razon representaron á Minerva vestida de guerrero con una lanza en una mano y un escudo ó égida en la otra. No es ageno, antes sí muy propio del sábio, empuñar el acero para defender su Pátria; y lo es mucho mas cuando los enemigos que la combaten tienen por enseña la tiranía, y por lema bárbarie, opresion y oscurantismo. El elocuente Ciceron mandó ejércitos, gobernó provincias, aterró á los facciosos enemigos de su pátria, y salvó á ésta del mayor peligro, al mismo tiempo que desenvolvía en sus officios y en sus academias los sublimes preceptos de la sabiduría y de la moral. El célebre Xenofonte dirigió la gloriosa retirada de los diez mil, y la inmortalizó despues con su pluma. El valiente Cesar, no sabemos decir en que posicion es mas digno de nuestra admiracion; combatiendo, orando ó escribiendo, siempre con la misma sublimidad. Otros muchos por último pudieran ponerlos por ejemplo, si no temiera cansar demasiado vuestra atencion, y no advirtiera que os hallais animados de estos mismos sentimientos, no necesitando de mas estímulo para ponerlos en práctica al momento, que la ocasion se presente. Esta por ahora es remota; pues el gefe del vandalismo huye despavorido de los defensores de la libertad, y acaba de encerrarse en las breñas de Navarra, de donde saliera orgulloso á imponeros la servidumbre y las cadenas, con el triste convencimiento de su impotencia, del odio que le profesan los pueblos y de lo poco que puede prometerse de los viles esclavos que le sirven y

agatan por cometer robos, asesinatos y demás horrosos crímenes, bajo la salvaguardia de su negra bandera. Podeis sin recelo, jóvenes estudiantes, dedicaros á vuestros respectivos estudios. Toda su esperanza la tiene cifrada esta desgraciada pátria en vuestra aplicacion y adelantamientos. Luego que cada uno de vosotros sea una antorcha que difunda la luz de las ciencias por do quiera, haciendo desterrar de una vez la ignorancia de este suelo privilegiado, no habrá un solo español que deje de amar el Gobierno representativo; no habrá uno solo que no palpe sus ventajas; todos jurarán odio eterno á la tiranía, y ésta no tendrá un solo partidario que desgarré, como ahora lo hacen porcion de hijos espúreos, las entrañas de la madre patria. Contribuid á tan sacrosanto fin: Cooperando á la felicidad comun, labra cada uno la suya propia, grangeándose la estimacion y reconocimiento de sus conciudadanos. Secundad los esfuerzos de nuestra augusta Reina Gobernadora y su sábio gobierno que en union de la representacion Nacional, á pesar de haberse visto rodeados de tantos azares y peligros, teniendo al frente al enemigo, no han perdido nunca de vista la enseñanza pública poniendo todo su conato en proporcionar los medios necesarios para que salga del atraso en que la tenia el plan de la época absolutista; y si todavia no ha podido éste desterrarse del todo por no estar concluido el que debe entrar á substituirle, pues que es necesario que sea una obra grandiosa, digna de la época, que compita con los de

las Naciones de la culta Europa, que se hallan mas adelantadas en civilizacion y conocimientos; se han hecho ya reformas y variaciones importantísimas, cuyo mérito sabe solo apreciar el que las pueda conocer á fondo. El establecimiento de la cátedra de historia; la de derecho público; la de economía política; y otras desconocidas ó desterradas de las Universidades en la ominosa década, son beneficios que debeis á la inmortal Cristina y que no estimareis bastante hasta tanto, que poseyendo completamente aquellas materias, alcanceis el grado de superioridad á que os elevarán, sobre los que las ignoran, ó desdeñan, porque fueron educados en tiempo en que no se conocian; y supeditados por su ineptitud ó fanatismo, no han osado acercarse despues á conocerlas, ni estudiarlas. Los cuerpos colegisladores que, segun la Constitucion que hemos jurado en el presente año, se hallan próximos á reunirse y á empezar sus sesiones, (no lo dudeis jóvenes escolares) emplearán mucha parte de ellas en la discusion de un plan de estudios que llene los deseos de toda la Nacion, y acabe de perfeccionar la obra, para la cual fijó el cimiento la augusta Viuda, la Madre del Pueblo y de nuestra inocente Reina Doña Isabel II.

El próximo año de mil ochocientos treinta y ocho, en que concluye el curso escolástico que vais á emprender, formará época en los fastos de la historia. Terminada la sangrienta guerra civil, que nos devora, con los medios que el trono y las córtes concertarán de consuno, vivificadas la agricultura y las artes y ele-

vadas las ciencias á su mas alto grado de esplendor bendeciremos todos y despues de nosotros nuestras futuras generaciones, á los representantes del pueblo que se sacrificaron por su bien, formando entre el estruendo del cañon enemigo y amenazando á sus cuellos la espada parricida, una Constitucion que ha servido de enseña para reunir bajo de ella á todas las fracciones del partido liberal; bendeciremos á los Diputados y Senadores elegidos por virtud de esta misma Constitucion, que acabaron de cicatrizar las heridas abiertas en el seno de su patria por el puñal liberticida; y leblantaron un nuevo templo á Minerva convocando á todos los Españoles á ofrecerle holocaustos y recibir sus preciosos dones; y bendeciremos, por último, á la causa motriz, al verdadero y único origen de tan señalados beneficios; á la inmortal Maria Cristina de Borbon; y á nuestra angelical é idolatrada Reina Doña ISABEL II.—He dicho.